

Antecedentes Históricos

El Ejército Popular Sandinista, surgió el 19 de julio de 1979 con el triunfo del pueblo sobre la dictadura militar somocista. Su vanguardia estuvo representada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Los antecedentes históricos del EPS tienen una vinculación directa con el espíritu de lucha libertaria de los pueblos aborígenes y se expresó en la resistencia contra la colonización española; continuó en el periodo colonial y en las luchas preindependentistas; así como en el patriotismo generado

en la Guerra Nacional Antifilibustera y en el nacionalismo del Ejército de Nicaragua entre 1893-1909.

El Ejército de Nicaragua tomó los ideales y valores de la gesta antiintervencionista del General Benjamín Zeledón, y en particular de la guerra libertaria y popular del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, que dirigió el héroe nacional General, Augusto C. Sandino. De este ejemplo retomó su lema de Patria y Libertad.



Danza y ritual indígena antes del combate. (IHNCA)



Óleo del Cacique Nicaragua, 2008. Autor Róger Pérez de la Rocha, colección Asamblea Nacional de la República de Nicaragua.

Resistencia Indígena

La guerra en la sociedad indígena precolombina tenía un carácter sagrado, constituía un medio de obtener prisioneros para ofrecérselos a los dioses, se conformó así una cultura y tradición guerrera ritual, un espíritu de lucha y combatividad.

Con la conquista y la colonización española concluyeron las guerras intertribales y se inició la resistencia indígena. Originalmente se expresó en los ataques de los caciques Diriangén y Nicaragua contra las fuerzas de Gil González en abril de 1523. Surgieron las primeras acciones combativas organizadas que registra la historiografía nacional contra un invasor extranjero, lo que demostró el espíritu de una tenaz resistencia indígena contra la imposición violenta de otra cultura.

Los ataques indígenas de abril no representaron una victoria militar, pero sí un cambio en las concepciones sobre la guerra y la táctica indígena. Los caciques más destacados fueron Diriangén, Nicaragua, Agateyte, Yarrince y Adiac, entre otros.

La conquista y colonización de Nicaragua se produjo en gran parte en la región del Pacífico, no así en las regiones de la Costa Caribe donde, por las condiciones geográficas y la bravura de las poblaciones indígenas no fue conquistada.

Los españoles, sin embargo, en sus intentos de colonización en el Caribe organizaron varias expediciones para adentrarse en las regiones de Taguzgalpa y Tolotalpa, que correspondían a la Costa Caribe de Honduras y Nicaragua respectivamente, pero estas incursiones fracasaron porque los indígenas las combatieron.



Óleo del Cacique Diriangén, 2008. Autor Róger Pérez de la Rocha, colección Asamblea Nacional de la República de Nicaragua.

Lucha pre-independentista e independencia de Centroamérica

Las luchas pre-independentistas representaron la continuidad de la resistencia indígena frente a las autoridades coloniales. En todas las provincias de Centroamérica se manifestó el firme deseo de independencia y libertad.

En Nicaragua se destacaron los levantamientos de León, Masaya, Granada y Rivas en 1811 y 1812, ejecutados durante la búsqueda de libertades políticas, económicas y sociales.

La Independencia de Centroamérica lograda en 1821, fue la conclusión de un largo y complejo proceso de luchas políticas violentas contra el dominio de la monarquía española.



Momentos previos a la firma del Acta de Independencia, Guatemala, el 15 de septiembre de 1821.

Entre 1821 y 1823, se desarrollaron, el levantamiento del 9 de octubre de 1822 en Granada y el golpe militar de 1823, dirigidos por el General José Cleto Ordóñez. Estos años fueron, hasta 1857, un largo periodo de cruentas luchas que dieron forma a los primeros ejércitos partidistas de la historia del país.

La Guerra Nacional Antifilibustera

Entre 1856 y 1857 se desarrolló la Guerra Nacional Antifilibustera, dentro del “Período de la Anarquía” en Nicaragua (1821-1857), caracterizado por las guerras internas y el caos. La guerra intervencionista extranjera fue encabezada por el filibustero norteamericano William Walker.

El 13 junio de 1855 Walker llegó a Nicaragua y de inmediato fue ascendido al grado de Coronel por Francisco Castellón, miembro del Gobierno Provisional que se había conformado. Junto al Ejército Democrático (leonés), Walker, participó en el ataque a Rivas el 29 de junio, donde fueron derrotados por el Ejército Legitimista (granadino) a pesar de poseer superioridad en el armamento (rifles Missisipi, Sharp, Minie y revólveres Colt). Los nicaragüenses enfrentados a las fuerzas extranjeras libraron una férrea resistencia y ofensiva en la que se destacaron acciones heroicas como la del maestro Emmanuel Mongalo, quien bajo el fuego enemigo quemó la casa donde se encontraban los mercenarios.



Óleo del General Cleto Ordóñez, 2008. Autor Róger Pérez de la Rocha, colección Asamblea Nacional de la República de Nicaragua.

Posteriormente, Walker se auto-proclamó Presidente de Nicaragua en 1856 e instauró la esclavitud. Para retomar el control del país fue necesaria toda una jornada militar en diferentes puntos de la geografía nicaragüense. La lucha contra el filibustero tuvo carácter regional, despertó el espíritu de unidad centroamericana, el nacionalismo, la moral combativa, el patriotismo, la dignidad y el antiintervencionismo, que culminó en la derrota y expulsión de los filibusteros que se habían apoderado de Nicaragua.

El 14 de septiembre de 1856, se produjo la heroica Batalla de San Jacinto, en la cual desempeñó un papel destacado en la organización y dirección de las tropas nicaragüenses, el Coronel José Dolores Estrada Vado, el hoy Héroe Nacional. Así lograron propinar una contundente derrota a las tropas filibusteras. Al mando de 160 patriotas nicaragüenses venció a la fuerza invasora de 300 hombres comandados por el Coronel Byron Cole, quien murió en esta acción.

Esta victoria tuvo relevancia desde el punto de vista político, moral y de dignidad nacional, por ser la primera derrota del filibusterismo después de la unidad de los partidos. Demostró que los filibusteros no eran invencibles, pues el arrojo y la valentía de los oficiales y tropas nicaragüenses se impusieron ante un enemigo mejor armado y numéricamente superior.



*Óleo del General de División José Dolores Estrada Vado, 2008.
Autor Róger Pérez de la Rocha, colección Asamblea Nacional de la República de Nicaragua.*

Todos los jefes militares centroamericanos reconocieron la capacidad táctica del Coronel José Dolores Estrada Vado (ascendido al grado de General de Brigada en 1857 y al grado de General de División en 1858), y los ejemplos de combatividad de los nacionales como: Capitán Liberato Cisne, Tenientes José Siero, Miguel Vélez, Alejandro Eva,

Adán Solís y Manuel Marengo, Sub-teniente Juan Fonseca, Sargento Primero: Macedonio García, Francisco Estrada, Vicente Vigil, Catarino Rodríguez, Manuel Paredes, y en especial Andrés Castro Estrada, Cabo Primero Julián Artola y Faustino Salmerón, y los soldados Basilio Lezama y Espiridión Galeano.



Óleo de la Batalla de San Jacinto del 14 de septiembre de 1856. Autor Luis Vergara Ahumada, colección Instituto Nicaragüense de Cultura.



En mayo de 1857 los filibusteros fueron expulsados de Nicaragua, pero la Guerra Nacional Antifilibustera reportó más de treinta combates y batallas.



Dibujo del Teniente Coronel Patricio Centeno, segundo jefe de las tropas durante la Batalla de San Jacinto.

Durante el periodo subsiguiente, llamado de los Treinta Años (1857-1893) el ejército mantuvo su presencia en la sociedad bajo denominaciones localistas: leoneses y granadinos, conservando una estructura militar latente que estuvo siempre dispuesta a favor de los caudillos de la época.

Ejército de Nicaragua (1893-1909)

En 1893 la Revolución Liberal estableció las bases jurídicas del ejército, a través de la Constitución Política, el Código y la Ordenanza Militar; el objetivo era la institucionalización y modernización del Ejército de Nicaragua, un hecho sin precedentes en la historia nacional.

Esta institución logró numerosos éxitos militares que le representaron un elevado prestigio en el ámbito internacional como resultado del interés que el General de División José Santos Zelaya, le dio a la preparación de jefes, oficiales, clases, soldados, milicianos y reservistas. Se observó estabilidad en el cuerpo de oficiales y exaltó el nacionalismo como valor cívico relevante.

La conformación y consolidación del ejército se desarrolló en condiciones adversas, por la situación bélica permanente del país durante los dieciséis años en que se mantuvo la Revolución Liberal y se reflejó en las acciones bélicas para la incorporación de la Mosquitia y la guerra contra Honduras en 1894, la Rebelión de Occidente en 1896, la Rebelión del Mombacho en 1898, el Levantamiento de Bluefields en 1899, la participación militar en apoyo a los liberales colombianos en Panamá en 1900, la Revolución del Lago en 1903, la guerra contra Honduras y El Salvador en 1907, el conflicto con Guatemala y la Rebelión de Bluefields en 1909.

Durante la guerra contra Honduras y El Salvador se desarrollaron diversos combates y batallas, entre ellas la Batalla de Namasigüe entre el 16 y 23 de marzo de 1907, en la cual se resaltó el coraje y la valentía demostrada por el joven soldado Ramón Montoya Acevedo, quien ofrendó su vida en defensa de la soberanía nacional y se inmortalizó como símbolo del patriotismo nicaragüense.

En 1909 se produjo el derrocamiento del General José Santos Zelaya por la presión de los Estados Unidos de América a través de la comunicación de su Secretario de Estado Philander C. Knox, conocida como “La Nota Knox”, del 1 de diciembre de 1909. En dicha nota el gobierno norteamericano rompió relaciones diplomáticas con Nicaragua y amenazó tomar acciones para salvaguardar los intereses de esa nación. Ante tal manifestación, el General Zelaya renunció el 23 de diciembre de ese mismo año a los cargos de Presidente y de Comandante General del Ejército.



Monumento al soldado Ramón Montoya, 1909. (Fuente DRPE)

Gesta del General Benjamín Zeledón Rodríguez

El doctor Benjamín Zeledón Rodríguez se convirtió en militar ante la necesidad de luchar por la libertad de Nicaragua. Su preparación militar la adquirió de forma

autodidacta, con un alto sentido de los valores patrióticos, dignidad, nacionalismo, justicia, anti-imperialismo y anti-intervencionismo. Contribuyó directamente a la formulación del concepto de patria, de forma pertinente, contextualizada y desde una perspectiva nicaragüense.



General Benjamín Francisco Zeledón Rodríguez. (CHM)

Participó en diversos combates y batallas. Se destacó particularmente en la Batalla de Namasigüe (16 al 23 de marzo de 1907), en la que el doctor Zeledón ocupó el cargo de Auditor de Guerra de las tropas, que en condiciones adversas lograron la victoria. Por sus méritos combativos, se le otorgó el grado de Coronel.

En la gesta contra la intervención militar estadounidense, reafirmó su valentía y patriotismo. El 2 de octubre de 1912, una fuerza conjunta del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos (USMC) y conservadores compuesta por cinco mil quinientos hombres avanzó hacia Masaya y se estableció en Nindirí, donde intentó la rendición del General Zeledón y su ejército. El General no aceptó la rendición, ni siquiera con la mediación de su suegro el doctor Jerónimo Ramírez, quien le suplicó que aceptara la capitulación honrosa con las garantías que se le ofrecían. El General respondió: “Señor, no se trata de mi persona, sino de un deber sagrado que tendré que cumplir hasta que muera. Yo no me pertenezco, pues sirvo a mi Patria”.

Fragmentos de la carta del General Benjamín Zeledón enviada al Coronel USMC Joseph Pendleton, del 3 de octubre de 1912, como respuesta a la invitación a rendirse señalan:

“Confieso a U. que he leído su nota a que aludo y me he resistido a creer que esté firmada por un militar instruido [...] y que sirve bajo la bandera de la gran Nación (norte) Americana que se precia de ser la maestra de las Repúblicas Democráticas del Continente Americano; y mi extrañeza sube de punto cuando considero que es imposible que el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América y, sobre todo, el Senado de la patria de Washington y de Lincoln, haya autorizado a sus servidores para que vengan a intervenir con la fuerza armada en los asuntos interiores que los nicaragüenses discutimos en esta tierra que es nuestra, y que nos la legaron libre, soberana e independiente nuestros padres.

[...] no veo ni remotamente la razón que pudiesen tener U. o sus superiores para exigirme la entrega de mis posiciones o el desarme de mi ejército; yo en consecuencia, me atrevo a pensar que U. retirará sus amenazas en vista de la justicia que me asiste. Pero si desgraciadamente para la honra de los Estados Unidos de Norte América, U. y sus jefes desoyesen las razones fundadas que aduzco y llevasen adelante sus pretensiones de ataque.

[...] yo haré con los míos la resistencia que el caso reclama y que demanda la dignidad de Nicaragua, que nosotros representamos, y después, caigan sobre U., sus Jefes y la fortísima Nación a que pertenecen, las tremendas responsabilidades que la Historia les aducirá y el eterno baldón, por haber empleado sus armas contra los débiles que han venido luchando por conquistar los fueros sagrados de la Patria”.

El General Zeledón murió en desigual combate luchando contra fuerzas combinadas de conservadores y estadounidenses, quienes el 3 de octubre iniciaron el fuego con la artillería sobre las posiciones de su ejército en El Coyotepe y La Barranca a la entrada de la ciudad de Masaya.

Diversas fuentes históricas destacan que el cadáver del héroe fue colocado en una carreta para que el pueblo contemplara su cuerpo desangrado, en el trayecto al cementerio de Catarina. Se dice además, que a su paso por Niquinohomo

un joven de 17 años, Augusto C. Sandino, lo observó y ese suceso resultó determinante en su vida. El legado histórico de patriotismo y dignidad de Benjamín Zeledón para gloria y orgullo de Nicaragua fue heredado por Sandino.

El General Augusto C. Sandino escribió el 13 de marzo de 1933 en Bocay, Las Segovias: “Personalmente miré el cadáver de Benjamín Zeledón, quien fue sepultado en Catarina, pueblo vecino del mío. La muerte de Zeledón me dio la clave de nuestra situación nacional frente al filibusterismo norteamericano; por esa razón, la guerra que hemos estado empeñados, la consideramos una continuación de aquella”.

El General Benjamín Zeledón dejó un extraordinario legado militar y méritos combativos, como una de las grandes herencias de disciplina, sacrificio, heroísmo y dignidad para las distintas generaciones de nicaragüenses. Un ejemplo eternizado de nacionalismo y amor a la patria.



El doctor Benjamín Zeledón Rodríguez acompañado de colegas de la Corte Centroamericana de Justicia en Cartago, Costa Rica. (Fuente CHM)

Constabularia (1925-1927) y la Guardia Nacional (1927-1979)

El término Constabularia, fue utilizado desde el siglo XIX en Europa para designar a los cuerpos policiales civiles locales con funciones militares. Posteriormente Estados Unidos de América implementó la organización de las constabularias como fuerzas locales de los países que intervinieron militarmente en el siglo XX, con el objetivo de imponer el orden y proteger sus intereses económicos y políticos.

En Nicaragua fue un mecanismo militar que se estableció como el inicio de una institución militar que reforzara las funciones del Estado, sin embargo, tenía la anomalía de haberse fundado bajo el periodo de la intervención norteamericana.

Ante las acciones armadas de los conservadores y los conflictos fronterizos entre Nicaragua y Honduras en 1922, el gobierno estadounidense promovió las conversaciones entre centroamericanos. Como resultado se suscribió el Tratado de Paz y Amistad el 7 de febrero de 1923 en Washington, el que instituyó la organización de una entidad militar y policial apolítica denominada Constabularia. El tratado estableció para Nicaragua una composición de 2,000 miembros.

Producto de ese tratado, mediante Ley del 15 de mayo de 1925, el Gobierno de Carlos Solórzano creó la Constabularia, inicialmente conformada con 270 miembros. Tenía funciones de policía urbana, rural y judicial. A solicitud del gobierno de Nicaragua el Departamento de Estado envió a oficiales del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos para organizarla, entrenarla y dirigirla. La Constabularia enfrentó a la Guerra Constitucionalista (1926-27) y fue derrotada. Desapareció en mayo de 1927 y dio lugar a la creación de la Guardia Nacional.

En el mismo año de 1927, mediante la firma del Pacto Cuadra Pasos-Munro, se creó la Guardia Nacional. Al igual que la Constabularia, se pretendía crear un cuerpo armado apolítico alejado de la influencia de las denominaciones partidarias y los caudillos. No obstante, haber sido dirigida desde el comienzo por agentes de la intervención norteamericana le imprimió ilegitimidad.

Estos dejaron el mando a personal nicaragüense a partir de 1933 cuando fue nombrado Jefe Director de la misma, Anastasio Somoza García, quien cambió su pretendido matiz institucional para imprimirle un marcado acento personalista.



La Constabularia formada en el patio del Instituto Pedagógico de Managua en 1925. (Fuente CHM)

Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (1927-1934)



El General Augusto C. Sandino, fundó el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN) el 2 de septiembre de 1927, con 29 hombres de su columna que habían participado en la Guerra Constitucionalista de 1926-1927. Fue un ejército irregular con características de ejército regular que alcanzó una composición de 6,000 miembros. Implementó una novedosa estrategia de guerra de desgaste y resistencia a largo plazo, compuesta por una táctica irregular. Combinó la guerra de movimientos con la guerra de posiciones, y de esa forma inició “la guerra de guerrillas” con la que alcanzó una dimensión mundial sin precedentes al derrotar y expulsar del territorio nacional a las poderosas fuerzas de la intervención militar norteamericana en 1933.

Los fundadores del EDSNN fueron: Augusto C. Sandino, Rufo Marín, Francisco Estrada, Simón González, Coronado Maradiaga, Porfirio Sánchez, José León Díaz, Ramón Uriarte, Juan Gregorio Colindres, Pedro A. Irías, Abraham Centeno, Pastorcito Ramírez, Rufino Ramírez, José F. Rodríguez, Cisto Maradiaga, Lorenzo Blandón, Leopoldo Téllez, Manuel Moncada, Ferdinando Quintero, Pedro Cabrera, Alejandro Pérez, José Rosa Tejada, Carlos Fonseca, Marcial Salas, Francisco Centeno, Cipriano Tercero, Santiago Dietrik, Rodolfo Sevilla, Genaro Gómez y Fernando Maradiaga.

En el documento de organización y constitución de esta fuerza (La Pauta, del 2 de septiembre de 1927), el EDSNN ratificó su disposición para defender la libertad de Nicaragua y aclaró que no era una facción partidista, sino un ejército de patriotas. Su carácter popular se concretaba con la integración voluntaria de campesinos y obreros, que aprendieron el arte y la ciencia militar en la marcha de la guerra. Se destacó por su valentía, patriotismo y disciplina. También, recogió los más elevados principios de libertad, dignidad, soberanía, independencia, progreso, paz, democracia, nacionalismo, antiimperialismo, latinoamericanismo, justicia, unidad y solidaridad.

En la figura del General Sandino, su gestor y conductor, confluye el gran estratega y táctico con el héroe nacional. Se constituye de hecho en el más grande militar nicaragüense de todos los tiempos y junto al EDSNN aportaron a las ciencias militares e historia militar de Nicaragua, una organización política militar del pueblo apartada de la subordinación a los partidos políticos.



El General Augusto C. Sandino con el Estado Mayor del EDSNN. (CHM)

Sandino y su ejército fueron firmes defensores de la soberanía y la independencia, con un andamiaje doctrinario militar que les permitió la definición estratégica victoriosa para enfrentar a un enemigo superior en fuerzas y medios de guerra.

En el aspecto táctico, el General de Hombres Libres desarrolló particularmente el hostigamiento, el aniquilamiento parcial, las emboscadas, las acciones de defensa activa y ofensiva, las batallas de gran envergadura, la toma de poblados, la resistencia de cercos, la utilización de estratagemas, las acciones relámpagos de guerrilleros de medio tiempo y las formas insurreccionales con participación de la población.

El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, en sus cinco años de campaña militar, demostró su elevada organización, capacidad y disciplina. Además de una estrecha vinculación con la población campesina, que

formó parte de una sólida retaguardia que le suministraba abastecimiento logístico e información.

Los jefes militares de las columnas y zonas guerrilleras se forjaron como militares autodidactas con un profundo espíritu de superación y sacrificio, que les permitió alcanzar grandes victorias. La lucha del General Augusto C. Sandino fue el ejemplo referente para muchos pueblos del mundo y en particular para los revolucionarios nicaragüenses que años más tarde enfrentaron a la dictadura militar somocista.

Después de la victoria militar y política sobre los marines norteamericanos, la estrategia militar del General Sandino cambió radicalmente al establecer una tregua de guerra para alcanzar la paz y la democracia. El predominio de la lucha armada, que había sido la característica más relevante del período 1927-1932, cedió su lugar a un proceso político, a partir de los acuerdos del 2 de febrero de 1933, lo que significó, al menos formalmente, el fin de las hostilidades, el



General Augusto C. Sandino durante su visita a los Estados Unidos Mexicanos. (CHM)

desarme parcial del EDSNN y su desarticulación gradual y ordenada, la creación de cooperativas con miembros y familiares de quienes acompañaron al General Sandino durante la guerra antiintervencionista.

En la lucha guerrillera el General Sandino demostró una clara comprensión de la importancia de la negociación política, como instrumento para encontrar una solución justa y adecuada al conflicto provocado por la agresiva política de los Estados Unidos contra Nicaragua,

y el tradicional entreguismo de las clases políticas nicaragüenses.

En el marco de las particulares condiciones que vivía Nicaragua entre 1927-1933, la demanda fundamental exigida por Sandino para deponer su actitud de rebeldía fue el retiro total e incondicional de las fuerzas norteamericanas que ocupaban el territorio nacional que constituían una grave y profunda lesión a la soberanía, independencia y autodeterminación de Nicaragua. Cumplida esta exigencia,

el General Sandino se sometería a las pláticas que llevarían a un protocolo de paz.

Así, ante el retiro de las tropas estadounidenses en enero de 1933, la nueva forma de lucha definida por el General Sandino fue la estrategia del proceso de paz y la determinación de las vías para alcanzar los objetivos nacionales en función del bienestar de los nicaragüenses.

Los acuerdos de paz fueron sistemáticamente violados por la Guardia Nacional al frente de la cual ya se encontraba el

General Anastasio Somoza García.

Las permanentes violaciones y asesinatos de campesinos en las cooperativas del norte del país, obligaron a Sandino un año más tarde (febrero de 1934), a realizar otro viaje a Managua para reclamar el cumplimiento de los acuerdos de paz ante el Presidente Juan Bautista Sacasa. Viajó acompañado por los miembros de su Estado Mayor, los Generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor, además, los Coroneles Santos López y Sócrates Sandino, y el Capitán Juan Ferrety.

Asesinato del General Sandino

En medio de sus gestiones en Managua, el Presidente Juan B. Sacasa ofreció una cena en casa presidencial al General Sandino el 21 de febrero de 1934. Éste asistió acompañado del Ministro Sofonías Salvatierra, los Generales Estrada y Umanzor, y su padre don Gregorio Sandino.

Concluida la cena a las 10 de la noche, el vehículo en que viajaban Sandino y sus acompañantes, fue detenido al bajar la Loma de Tiscapa, por una patrulla de la Guardia Nacional que los trasladó a la cárcel conocida como “El Hormiguero”, donde separaron al grupo.

Por órdenes del Jefe Director, General Somoza García, un destacamento de la Guardia Nacional al mando del Capitán Lizandro Delgadillo y del Subteniente Carlos Eddy Monterrey, llevaron a Sandino, Estrada y Umanzor al monte llamado “La Calavera” en el campo de Larreynaga. Ahí fueron asesinados y luego enterrados en una fosa común junto con su hermano Sócrates y un niño que habían asesinado en casa del doctor Salvatierra.

Por otro lado, mientras se producía la captura de Sandino y sus hombres, otro grupo de la Guardia Nacional atacaba la casa del Ministro Salvatierra en la que se encontraban Sócrates Sandino, Santos López y Juan Ferrety. Santos López y Ferrety escaparon del lugar en medio del tiroteo.

Al día siguiente (22 de febrero) la Guardia Nacional inició el ataque y destrucción de las cooperativas que Sandino



General Augusto C. Sandino. (CHM)

había establecido en el norte del país. Asesinaron e hicieron prisioneros a sus miembros.

Dos años después, el Jefe Director, General Anastasio Somoza García, admitió haber recibido las órdenes para asesinar al General Sandino del embajador estadounidense, Arthur Bliss Lane. Todo consistía en un plan para hacerse del poder, así, ese mismo año derrocó al presidente Sacasa y surgió la dictadura militar de la dinastía Somoza.



*Sandino, General de Hombres Libres, 2006.
Autor Róger Pérez de la Rocha, colección del autor.*

Lucha contra la dictadura somocista



El presidente de la República, Juan Bautista Sacasa pasa revista a las tropas de la Guardia Nacional con el General Anastasio Somoza García en la Explanada de Tiscapa, 1 de enero de 1933. (IHNCA).

El sustento principal de la dictadura somocista lo constituyó la Guardia Nacional, creada en el Tratado Cuadra Pasos-Munro en 1927, y como se ha sugerido anteriormente, estuvo bajo el mando directo de los oficiales norteamericanos hasta 1933, fecha en la que le entregaron el mando de Jefe Director, a Anastasio Somoza García.

Después del asesinato del General Augusto C. Sandino, en 1934, el ya nombrado General de Brigada, Anastasio Somoza García consolidó su poder sobre la Guardia Nacional y por ende en el país. En 1936 fue ascendido al grado de General de División y en ese mismo año organizó la farsa electoral, que le permitió el 1 de enero de 1937 ocupar oficialmente la presidencia de Nicaragua. Se inició así la militarización del Estado con la designación de oficiales activos en cargos de dirección en las empresas aguadora, de comunicaciones, de sanidad y rentas. El General Somoza asumió el Ministerio de la Guerra, Marina y Aviación.

Con estas acciones consolidó las bases de la dictadura militar en el período de 1933-1956. El General Somoza García impuso su hegemonía en las filas de la Guardia Nacional. La despojó de su institucionalidad para convertirla en una organización subordinada con fines políticos partidarios, basada en fidelidades personales y conveniencias económicas.

El binomio Guardia Nacional-Somoza García logró restar a la oposición política toda capacidad para convocar nuevos ejércitos irregulares en contra de la dictadura. Sin embargo, el período de 1936 a 1956 no estuvo exento de

algunas rebeliones, especialmente, desde el seno mismo de la Guardia Nacional. De manera que la única alternativa que se encontró al final fue el atentado personal.

Con la muerte del General Somoza García, a consecuencia de la acción del poeta Rigoberto López Pérez en la Casa del Obrero de la ciudad de León el 21 de septiembre de 1956, su familia se aseguró la sucesión dinástica. Somoza García se había asegurado que sus hijos ocuparan los puestos claves de la sucesión y así, el ingeniero Luis Anastasio Somoza Debayle, Presidente del Congreso Nacional en aquel momento; fue designado como Presidente de la República. Igualmente el Coronel Anastasio de Jesús Somoza Debayle, que era en aquel momento Comandante de la Fuerza Aérea, fue nombrado Jefe Director de la Guardia Nacional.



General Anastasio Somoza García, con el cuerpo de oficiales de la Guardia Nacional. (CHM)



De izquierda a derecha, oficial General estadounidense, señora Salvadora Debayle y el General Anastasio Somoza García. (CHM)

Desde septiembre de 1956 y con motivo de los sucesos que terminaron con la vida de su padre, el Coronel Somoza dirigió todas las acciones represivas y militares en el país. Debido a esta situación, en los años finales de la década del cincuenta e inicios de los sesenta se desarrollaron varios levantamientos, conspiraciones y movimientos guerrilleros contra la dictadura, que fueron reprimidos y desmantelados.

De 1956 a 1974, el mando del Coronel Somoza se caracterizó por la descomposición interna en sus filas. La guardia pasó de ser partidista a un ejército familiar. Se relegaron los elementos tácticos y combativos de la institución castrense. En los años 60, gracias al apoyo norteamericano, la Guardia Nacional se fortaleció militarmente con técnica, armamento y preparación académica de sus miembros, lo que le permitió enfrentar varias conspiraciones internas y a la incipiente guerrilla.

En 1974 el General de División Somoza Debayle asume la Presidencia de la República y a inicios de 1975 designó a su hermano José Rodríguez Somoza, como Jefe Director

Interino. Este, a su vez, compartió el mando de la Guardia Nacional con su sobrino el Capitán Anastasio Somoza Portocarrero, nombrado en aquel momento, Comandante de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI).

La Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), era una unidad militar que se había fundado con base a la antigua Compañía de Reclutas y después de Reemplazos y en corto tiempo se convirtió en la principal unidad táctica de la institución militar.

Sin embargo, esta situación del mando militar compartido presentó nuevas contradicciones en lo interno de la Guardia Nacional, al enfrentarse las concepciones tácticas y operativas atrasadas de los oficiales antiguos afines a la línea del Mayor General Rodríguez Somoza, contra las nuevas ideas del capitán Somoza Portocarrero que influyeron en el mando supremo de la Guardia Nacional.

De estas nuevas ideas resultó la renovación militar de las principales unidades, con base en el adiestramiento y la formación de tropas especiales para el combate contrainsurgente, tareas en las que la imposición de la estrategia de la EEBI como la fuerza combativa de la Guardia Nacional fue vital en la lucha para el sostenimiento de la familia Somoza en el poder.



El General Anastasio Somoza García junto a sus hijos, los Coroneles Anastasio de Jesús y Luís Anastasio Somoza Debayle. (ANLM)

Movimientos armados de los años 50 e inicios de los 60

Rebelión del 4 de abril de 1954

En abril de 1954, se produjeron acciones para derrocar al General Anastasio Somoza García, ejecutadas por un movimiento dirigido por Pablo Leal y Adolfo Báez Bone (ex-teniente GN) pero integrado por civiles y militares descontentos. La conspiración armada fracasó por contradicciones internas y circunstancias imprevistas creadas por informaciones que llegaron a Somoza García, lo que le permitió descubrir el plan y controlar a tiempo la situación.

Movimiento guerrillero del General (EDSNN) Ramón Raudales

En 1958 el General (EDSNN) Ramón Raudales antiguo miembro del EDSNN, retomó la lucha armada, esta vez contra el régimen somocista. Organizó dos columnas de 40 hombres que entraron desde Honduras a Nueva Segovia por Teotecacinte el 15 de septiembre. Desafortunadamente el 14 de octubre en Yaulí, resultó herido durante un combate y murió cuatro días después. Posteriormente el movimiento guerrillero se desintegró.



General (EDSNN) Ramón Raudales. (CHM)

Movimiento armado de Olama y Mollejones

En mayo de 1959, se organizó la guerrilla conservadora del movimiento armado de Olama (Boaco) y Mollejones (Chontales), dirigida por Napoleón Ubilla Baca, Enrique Lacayo Farfán, Luis Cardenal, Reynaldo Antonio Téfel, Freddy Fernández y Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Las fuerzas improvisadas desembarcaron tropas en las localidades de Olama y Los Mollejones con la intención de derrocar al Gobierno de Somoza. Sin embargo, la Guardia Nacional conoció el hecho y envió aviones y tropas que combatieron durante hora y media contra las fuerzas guerrilleras. Días después fueron rodeados hasta su rendición.

Guerrilla de El Chaparral

En junio de 1959, surgió la guerrilla de El Chaparral, apoyada directamente por el Comandante Ernesto “Che” Guevara, quien designó como jefe al ex-oficial (GN) nicaragüense Rafael Somarriba por su experiencia militar. Integró además, a un grupo de cubanos encabezados por Onelio Hernández y Carlos Lugo, quienes formaron parte de la columna denominada Rigoberto López Pérez. La columna la integraron 75 hombres y se estableció en El Chaparral, Honduras.

El 24 de junio las fuerzas militares hondureñas, bajo el mando del Capitán Andrés Espinoza, atacaron por sorpresa a los guerrilleros con fuego de morteros, granadas y ametralladoras. Después de una hora de ataque, el jefe militar hondureño conminó al grupo a la rendición. Los militares solicitaron hablar con el jefe guerrillero, quien aceptó y cesó el fuego. El Capitán Espinoza les comunicó que tenía órdenes de la Embajada de los Estados Unidos y de los miembros de la Comisión Militar Mixta que no debía haber prisioneros, por lo que los combates prosiguieron por dos horas más.

El resultado fue de varios muertos, entre ellos el Comandante cubano Onelio Hernández y entre los heridos, Carlos Fonseca Amador.

El Capitán Andrés Espinoza dio la orden de cese el fuego y gritó a los jefes guerrilleros que tenían nuevas instrucciones para negociar la rendición. Ya para ese momento, los rebeldes estaban rodeados también por tropas de la guardia nicaragüense. El comandante Somarriba, después de consultar con los mandos, aceptó la rendición con el compromiso de que se les respetara la vida.



Columna de la guerrilla de El Chaparral, 1959. (CHM)

Sin embargo, esa promesa no se cumplió pues los militares hondureños aprovecharon el momento de confianza y asesinaron a tres de los guerrilleros que se habían rendido, finalmente les causaron 24 bajas: 9 muertos y 15 heridos. Los muertos fueron sepultados en el mismo lugar y los heridos trasladados al Hospital San Felipe de Tegucigalpa. A los guerrilleros ilesos los obligaron a marchar a pie hasta Danlí, comarca hondureña y después en camiones los llevaron a las cárceles del Primer Batallón de Infantería del Ejército de Honduras, donde fueron torturados. Esta acción fue calificada como una masacre por los medios de comunicación.

Días después, el Comandante Somarriba se dio cuenta por medio del Presidente de Honduras Villeda Morales, que el Coronel Somoza Debayle, hijo menor del dictador muerto, se había aliado con el Jefe del Ejército de Honduras Coronel Oswaldo López Arellano para abortar la invasión. El Presidente de Cuba, Comandante Fidel Castro, gestionó el traslado de todos los guerrilleros sobrevivientes de El Chaparral a su país, lo cual se realizó el 3 de julio de 1959.

Como parte de este movimiento guerrillero entre otros se recuerda a: Rafael Somarriba, Aldo Díaz Lacayo, Fanor Rodríguez Osorio, Mauricio Morales Córdoba, Enrique Marengo, Silvio Ramírez, Manuel Baldizón, Enrique Morales Palacios, Aníbal Sánchez Aráuz, Manuel Canelo, Rodolfo Romero, ex teniente Guillermo Duarte, Marcelo Fernández, Carlos Fonseca Amador, Guillermo Vélez, Antonio Barbosa, José Manuel Arosteguí, Octaviano Mantilla y los cubanos Onelio Hernández, Carlos Lugo, capitán Camilo Dájer, Adán Suárez Rivas, y Marcelo Fernández.

Movimiento armado de Manuel Díaz y Sotelo

En ese mismo año del 59, el periodista Manuel Díaz y Sotelo organizó un movimiento armado contra el régimen somocista. Con 22 hombres entrenados en territorio hondureño, formó la columna “General Augusto C. Sandino”, integrada por Jorge Praslin, Juan Bonnerman, Tino Reyes, Fadel Abdalah, Fabio Andara, Solero Montalván, Antonio Carias, Tobías Gadea y Cristóbal Villegas, entre otros.

El 24 de julio, el grupo rebelde incursionó desde Honduras al territorio nacional por El Espino, departamento de Madriz. Díaz después, por la deserción de Norvin Meneses Cantarero, la Guardia Nacional conoció de su presencia. Los cuarteles militares de Estelí, Ocotal y León fueron reforzados e iniciaron la persecución.

La columna rebelde se dirigió a San Juan de Limay, departamento de Estelí y se dividieron en dos grupos, uno al mando de Manuel Díaz y Sotelo y otro del cubano Luis Escalona, quien fue detectado por la Guardia Nacional a 15 kilómetros de Telpaneca, departamento de Madriz. Escalona cubrió la retirada de sus compañeros y murió en desigual combate. El resto de sus compañeros fue cercado y desarticulado.

De San Juan de Limay, el grupo de Manuel Díaz y Sotelo avanzó con dirección a Pueblo Nuevo. Pero, el líder guerrillero fue capturado en la finca La Grecia, por una patrulla de la Guardia Nacional. Lo amarraron a un árbol durante más de 30 horas y posteriormente lo ejecutaron.

Guerrilla de Chale Haslam

En junio de 1959, también se conoció la acción del movimiento guerrillero dirigido por Chale Haslam, que se organizó y desarrolló en las montañas de Matagalpa, particularmente en la zona de Las Bayas, Pancasán y El Bijao.

A diferencia de otros movimientos armados, éste se organizó en el interior del país y contó con el apoyo del campesinado. Además, realizó coordinaciones con la guerrilla del ex-teniente GN Julio Alonso Leclair, pero su existencia fue efímera por el asesinato del líder guerrillero.

Guerrilla de Julio Alonso Leclair

En 1947, el teniente (GN) Julio Alonso Leclair participó con otros oficiales en el levantamiento contra la Guardia Nacional en la Mina La India, departamento de León.

Esta sublevación fue desarticulada por lo que Alonso Leclairé desertó y huyó a Matagalpa.

Al año siguiente, en 1948, viajó a Honduras, donde se integró a la organización militar latinoamericana conocida como La Legión del Caribe, que tuvo su Cuartel General en Costa Rica. Brindó instrucción militar a los combatientes para la rebelión del 4 de abril de 1954, en la que no pudo participar. En 1958, de regreso a Nicaragua, se incorporó al movimiento armado del General Ramón Raudales. Fue designado como segundo al mando hasta la desintegración del movimiento.

A mediados de 1959, Alonso Leclairé se convirtió en jefe militar del “Ejército Revolucionario Nicaragüense 15 de Septiembre (ERN 15/9)” al mando de 35 hombres. Organizó la guerrilla junto a Julio Velázquez y entre sus integrantes estaban Heriberto Rodríguez, William Mcoy, Pedro Pablo Ríos, César Cortés, Leonidas Rodríguez, Antonio Mantilla, Manuel Pastrana, Ramón Raudales (hijo), “Chele” Cervantes, José Santos Rodríguez y Emilio Cuadra. Además, un grupo de 10 cubanos encabezados por Renán Montero. De ellos Gregorio Iglesias y Lorenzo Funzet murieron en combate.

El 19 de octubre de ese mismo año la columna penetró procedente de Honduras por el sector de Las Manos. Tomaron las localidades de Santa Clara, Susucayán y Quilalí. Sostuvieron combates y emboscaron a patrullas de la Guardia Nacional en los sectores de “El Chachaguón”. En los primeros meses de 1960, después que el grupo se dividió por problemas internos algunos de sus integrantes se unieron al grupo guerrillero Frente Revolucionario Sandino. En las márgenes del Río Guano combatieron contra un destacamento de 200 guardias nacionales. En San Antonio, Río Coco, se desarrolló el último combate. Allí murió el jefe guerrillero Julio Alonso Leclairé y la mayor parte de su tropa fue eliminada.

Frente Revolucionario Sandino

Se inscribió como el primer movimiento guerrillero que tomó el nombre del General Sandino. Lo dirigió Alejandro Martínez y estuvo integrado por Harold Martínez, Edén Pastora, Leónidas Rodríguez, Santiago Mateo Jirón, Hugo Cuadra, Rogelio Hernández, Porfirio Molina, Pedro Pablo Ríos, Justino Ruiz, Francisco Bazanta, Virgilio Godoy, Bayardo Altamirano, Julio Alonso, Juan José Ordóñez,



Guerrilleros del Frente Revolucionario Sandino, 1963. (CHM)

Luciano Vilchez y los cubanos Renán Montero y Celso Vázquez, entre otros.

Después de la masacre de El Chaparral, el Frente Revolucionario Sandino (FRS) decidió trasladarse a Danlí, territorio hondureño. Desde allí organizó la infiltración al territorio nacional.

El FRS retornó a Nicaragua por la cercanía de Teotecacinte. En este lugar inició sus incursiones, emboscadas y escaramuzas contra la Guardia Nacional. Las acciones más conocidas fueron el combate de El Dorado y el secuestro del norteamericano Thomas D'cap, miembro de la contrainteligencia norteamericana en la II Guerra Mundial.

El FRS se organizó en escuadras y llegó a tener unos 70 combatientes. Operó en los municipios de Jalapa, El Jícaro, Murra, hasta 1963 que se desintegró porque varios guerrilleros se incorporaron al Frente de Liberación Nacional (FLN).

Ataques a los cuarteles de Diriamba y Jinotepe

El 11 de noviembre de 1960, un grupo de jóvenes conservadores atacaron y tomaron los cuarteles de la Guardia Nacional en Diriamba y Jinotepe.

Esta organización armada estaba dirigida por Indalecio Pastora y Leonel Cabezas. Las tropas de la Guardia Nacional cercaron los cuarteles y los desalojaron con fuego de tanques y artillería.

Todas las experiencias anteriormente anotadas fueron intentos por reconstituir un ejército irregular que se enfrentara a la dictadura militar que usurpaba el poder desde hacía veinticinco años. Después de la muerte del fundador de la dictadura era necesario madurar una organización político-militar que fuera capaz de esto y estos años fueron la búsqueda de ese propósito.

Frente Sandinista de Liberación Nacional organización político-militar (1961-1979)

La organización político militar Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fue base de la formación del Ejército Popular Sandinista. El Frente Sandinista de Liberación Nacional, como organización político-militar dirigida por Carlos Fonseca Amador, se constituyó en la fuerza de combate contra la dictadura somocista y su institución armada la Guardia Nacional.

El Coronel (EDSNN) Santos López, sobreviviente del ataque perpetrado por la Guardia Nacional la noche del 21 de febrero de 1934 en la casa del ministro Sofonías Salvatierra contra los miembros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, fue el eslabón de contacto con las nuevas generaciones de guerrilleros que retomaron el legado político militar de la lucha sandinista por la liberación nacional.

La lucha guerrillera del General Augusto C. Sandino inspiró el proceso de organización, maduración, definición y ejecución de una táctica y estrategia que conduciría a la conquista del poder político por el FSLN.

Desarrolló, como principal forma de lucha militar, la guerrilla rural y urbana. Inicialmente funcionó como un



Coronel (EDSNN) Santos López. (CHM)



Comandante Carlos Fonseca, fundador del FSLN. (CHM)

foco de guerrillero invasor. La primera experiencia guerrillera donde prevaleció ese concepto fue la jornada del Bocay, Raití y Río Coco (1961-1963).

Pero fue a partir de los acontecimientos militares en Pancasán, en el año 1967, que se redefinió la estrategia guerrillera de lucha armada, que permitió la creación de células regionales, columnas y Estado Mayor de la guerrilla. Dos años después, en 1969, el FSLN estructuró la Dirección Nacional, nombró a Carlos Fonseca como su Secretario

General y se elaboró el Programa Político para conquistar el poder.

En 1970 comenzó un proceso de acumulación de fuerzas en silencio. En ese período la organización se fortaleció con la integración de nuevos cuadros en la clandestinidad que luego pasaron a la montaña. La estrategia de guerra popular prolongada desarrolló las estructuras en las ciudades con escuadras militares en la modalidad ofensiva y defensiva.

El 27 de diciembre de 1974, concluyó la fase de acumulación de fuerzas en silencio con el asalto del “Comando Juan José Quezada” en la casa del ex-ministro José María Castillo Quant, donde se realizaba una recepción en honor al embajador estadounidense Tunner B. Shelton. El objetivo de la acción consistía en hacer rehenes a las personalidades presentes a fin de negociar la liberación de los dirigentes políticos presos.

El Comando obligó al Gobierno de Somoza a liberar a los presos políticos, divulgar durante tres días, a través de los medios nacionales, la realidad del país y los objetivos de la lucha guerrillera. La acción permitió la obtención de recursos económicos.

Una etapa compleja e importante en la lucha guerrillera del FSLN se experimentó a partir de 1975 con la división táctica en tres tendencias: Guerra Popular Prolongada (GPP), Tendencia Proletaria (TP) y la Tendencia Insurreccional (TI). Esta situación presentó a la juventud y sociedad nicaragüense tres opciones para integrarse a la lucha político-militar contra la dictadura.

En 1977, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la organización permitió el inicio de la ofensiva ininterrumpida con los ataques militares de octubre en San Carlos, Ocotal y Masaya. El 22 de agosto de 1978, se realizó la toma del Palacio Nacional, ejecutada por el Comando Rigoberto López Pérez, que posibilitó la liberación de importantes cuadros políticos.

En septiembre del mismo año, se desencadenaron las insurrecciones populares de Monimbó, Matagalpa, Estelí, Masaya, Managua, León y Chinandega, lo que condujo a la creación de los Frentes de Guerra:

Occidental, Central, Oriental y Suroriental, que se sumaron a los ya existentes Norte y Sur. Los Frentes de Guerra desempeñaron un papel determinante para la Ofensiva Final de 1979.

El 8 de marzo de 1979, las tres tendencias del FSLN firmaron la unidad sandinista, conformándose la Dirección Nacional Conjunta que llamó a la nación a integrarse a la lucha contra la dictadura.



Combatientes del FSLN en 1979. (CHM)



Combatientes del FSLN en 1979. (CHM)

Durante la Ofensiva Final, la EEBI y las principales unidades de combate de la Guardia Nacional, mantuvieron la cohesión y espíritu de cuerpo que se expresó en el aspecto combativo. Sin embargo, ante la masiva incorporación a la lucha del pueblo nicaragüense y el avance de las fuerzas del FSLN de los departamentos hacia la capital y la huida de los altos mandos de la GN, aceleró la derrota y desarticulación de las unidades combativas.

El 19 de julio de 1979, con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista todas las instituciones del Estado somocista colapsaron. La Guardia Nacional, institución militar que nació de la intervención extranjera y que fue convertida en un ejército partidista y familiar, llegó a su ocaso. Sus

miembros huyeron en desbandada por tierra, aire y mar, hacia Honduras, El Salvador, Guatemala y Estados Unidos de América.

El 19 de julio las primeras columnas guerrilleras del Frente Sandinista de Liberación Nacional entraron a Managua y el 20 del mismo mes entró la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de la República de Nicaragua (JGRN), integrada por cinco miembros: Violeta Barrios de Chamorro, Sergio Ramírez Mercado, Alfonso Robelo Callejas, Daniel Ortega Saavedra y Moisés Hassan Morales, quienes celebraron con la Dirección Nacional Conjunta del FSLN, junto al pueblo en la Plaza de la República, el triunfo de la Revolución.